

LAS TEORÍAS DE LA RECEPCIÓN: SU CONCRECIÓN EN LA DIDÁCTICA DE LA LITERATURA

Josep-Roderic Guzmán Pitarch

I.F.P. Castelló II

Introducción

En la presente comunicación se apuntan algunos conceptos básicos de las teorías de la Recepción, como son la no sustancialidad de la obra y su polivalencia, al mismo tiempo que se subraya el escaso eco que estas teorías han tenido en la península, tanto por lo que se refiere a los estudios disponibles en nuestra lengua, como a los estudios realizados desde esta perspectiva. Así mismo, se pone de manifiesto la importancia que estas teorías pueden tener en la didáctica de la literatura en contexto académico, haciendo hincapié por una parte en el reconocimiento del papel del alumno a la hora de determinar el significado del texto. Por otra parte, también se plantea la necesidad de establecer las expectativas y criterios valorativos en el aula, a fin de poder obviar el problema de las recepciones no adecuadas.

Las teorías de la recepción

Las teorías de la recepción no son un conjunto homogéneo, o una disciplina, o un método único, sino que por el contrario, se caracterizan por una gran diversidad de enfoques que se observa tanto en sus orígenes, como en su concreción actual.

Ahora bien, todas ellas tienen en común el hecho de ocuparse de la recepción y efecto de los textos literarios en el lector. Es decir, hacen hincapié en el papel activo del receptor, tanto en el proceso de la lectura como en el efecto que tiene el texto en la recepción. El lector se convierte, así, en el centro de los estudios, especialmente la labor que éste realiza en el proceso de la comunicación literaria.

Estas teorías se inician durante los años cincuenta, sobre todo como reacción ante el formalismo estético de Leo Spitzer. La Estética de la Recepción (*Rezeptionsästhetik*) venía a llenar el vacío que dejaba aquel paradigma. Lo hacía reincorporando, desde la perspectiva del lector, una serie de principios estéticos y críticos que de alguna manera habían estado desarrollados por otras escuelas y corrientes de crítica y metodología literarias. Entre otras: el formalismo ruso, la fenomenología de Ingarden, el estructuralismo de Praga, la sociología de la literatura y la hermenéutica de Gadamer. Con ellas se hacían propios unos conceptos básicos como son los de: distancia histórica y el concepto de relación, que llevaban a Hans Robert Jauss (1970) a establecer el concepto de

horizonte de expectativas (*Erwartungshorizont*), cuya reconstrucción se convertía en una labor prioritaria. Aquí habría que añadir, también, las aportaciones de Wolfgang Iser (1976), especialmente en el campo de la respuesta (*Wirkung*) y en el concepto de lector implícito. Así como los trabajos, entre otros, de Karlheinz Stierle (1975), Hans Ulrich Gumbrecht (1975) o Hannelore Link (1976) que sin seguir una orientación única, sino que en unos casos en una línea de pragmática textual recepcional y, en otros, dentro de modelos semióticos de la recepción han seguido profundizando en el marco teórico y práctico de la recepción.

No obstante, a buena parte de estos se les ha reprochado que el investigador, haciéndose pasar por lector o creando un *constructo*, se convierte en sujeto y objeto de la investigación, obviando al lector real. Es precisamente para evitar estas carencias que aparece la alternativa paradigmática de una recepción empírica, donde el interprete se desvincula del receptor, y adquiere la distancia necesaria para un análisis científico.

Ahora bien, tanto las corrientes empíricas como las no empíricas o hermenéuticas, parten de la no sustancialidad de la obra. Es decir, la obra es entendida de una forma abierta, tal como la presenta Humberto Eco (1962). Ésta permanece siempre a lo largo del tiempo esperando una nueva concretización. No tiene una esencia atemporal, sino, como indicó ya Jauss, "... es más como una partitura con la siempre nueva resonancia que le otorga la lectura..." (1970:172). En términos de recepción empírica hablaríamos de la polivalencia (*Polyvalenz*) del texto. La polisemia, la ambigüedad en el plano semántico del texto, sería la categoría central que obliga al lector a construir el sentido de la lectura (N. Groeben, 1977:20-21). El mensaje será múltiple, aunque la forma de expresarlo, el significante, sea única. El sentido de la obra o el significado ganan forma en el marco de unas determinadas preguntas para unos receptores en un contexto de determinadas referencias (Steinmetz, 1986: 139).

En consecuencia el texto ya no puede ser analizado como hipotéticamente objetivo y estructurado, sino que a partir de este momento, el análisis textual incluye más el reconocimiento de los intereses y de las propias obligaciones de los receptores que los factores constitutivos del proceso de comprensión. Queda claro pues que los métodos tradicionales de la crítica literaria roban una dimensión al texto, la de su efecto y recepción. Una dimensión que se presenta como una parte decisiva en la función comunicativa de la literatura.

Finalmente, las teorías de la recepción no han tenido un eco especial dentro de la crítica literaria de la península, tanto en lo referido a la bibliografía como a los trabajos realizados desde esta perspectiva. Por una parte, muy poca bibliografía ha estado al alcance bien del investigador, bien el profesor de literatura. En castellano la gran mayoría de las publicaciones son muy recientes, en general de los últimos cuatro o cinco años, aunque referidas en su gran parte a traducciones de obras de mediados o finales de los setenta. Así, algunas obras de

H. R. Jauss o de W. Iser, o la edición de artículos de diversos autores recogida por R. Warning (1975), han ido apareciendo desde 1987 hasta 1989, quedando todavía inéditas otras de gran importancia, sobretodo referidas a la recepción empírica, cuya excepción es una obra de S.J. Schmidt publicada en 1990. Por otra parte, los trabajos realizados dentro de la perspectiva de las teorías de la recepción por autores españoles son apenas inexistentes, con la salvedad de los estudios de L. Romero (1979), J. Rico (1982), M. C. Bobes (1985) a los que se uniría el trabajo más completo en castellano de L. A. Acosta (1989), o la publicación de los artículos editados por J. A. Mayoral (1987).

La recepción textual en el aula

Si en el ámbito peninsular, dentro del marco de la investigación literaria, la recepción de los textos de estas teorías es escasa, menor lo es todavía en el campo de la didáctica de la literatura. Bien es cierto que existe una relación, dicho de una forma un tanto tópica, entre la didáctica de la literatura y el desarrollo de las especializaciones científicas. Me refiero a un cierto retraso a la hora de la aplicación de éstas especializaciones científicas en el contexto académico. El origen de este retraso se debe, en muchos casos, a los diferentes objetivos que se persiguen en la investigación literaria y en la didáctica de la literatura. En el caso de las teorías de la recepción este retraso y separación de objetivos es también manifiesto. Así, nos encontramos que mientras la investigación literaria pretende comunicar recepciones, la segunda, la didáctica de la literatura, busca las formas de dirigir las, mejorarlas y, en cierta manera, integrarlas en la norma.

Además, resulta en cierta forma paradójico que este retraso se haya dado en el campo de la didáctica de la literatura. Una parcela donde el receptor, el destinatario, aparece como un elemento esencial de la comunicación literaria y del trabajo didáctico. Es por ello que una aplicación de las teorías de la recepción en el contexto académico podría sernos de gran utilidad.

Un punto central de la aplicación didáctica de las teorías de la recepción se halla tanto en la estructura del proceso de lectura como en su comprensión, teniendo en cuenta que el proceso de la recepción literaria no se puede entender sin el reconocimiento de la actividad del alumno, es decir, de la intencionalidad que éste presenta al definir el significado del texto. Un significado al que llega el alumno superando la indeterminación del texto. O lo que es lo mismo, rellenando por medio de la propia experiencia del alumno aquellos espacios vacíos que presenta el texto fruto de su ambigüedad. De esta forma resulta obvio que en la enseñanza de la literatura no nos podemos limitar, solamente, a establecer la fusión entre el posible horizonte de expectativas del alumno y la tradición en la cual se hallan las obras. Es decir, resultaría incompleto atender simplemente a las estructuras de comprensión previa que aparecen junto con las proyecciones ideológicas de determinados estratos sociales dentro del contexto del aula y

el conjunto del sistema de normas en el que se inserta el texto. Por el contrario parece necesario que la construcción de la conciencia del alumno se ha de tener muy en cuenta, ya que la lectura, en definitiva, no esta determinada esencialmente por el texto, sino que lo es por las necesidades e intenciones del lector.

Aquí aparece uno de los problemas más complejos de la aplicación didáctica de las teorías de la recepción. En el momento de la clasificación de la recepción creada por el alumno, ¿cómo ha de entenderse ésta?, ¿Se ha de entender como una variante de un arquetipo?, o ¿Se ha de entender como producto de la incompreensión del texto? Es decir, surge así en el aula la necesidad de desarrollar criterios que permitan averiguar la adecuación o inadecuación de una determinada concreción textual. Este problema, aunque de una forma más general, ya había aparecido en W. Iser, en H. R. Jauss, o en H. Link. Iser apuntaba hacia una determinación de la obra de carácter más individual, propia de cada lector (1976: 269), frente a otros como Jauss, más partidario de un tipus de aproximación histórica (*historisch unendliche Annäherung*). H. Link tras rechazar otras posibles concretizaciones, como las que llama auténtica y aparente. La primera se realizaría mediante la reconstrucción de la intención del autor tal y como aparece en el texto, y la segunda se relacionaría con la estructura del texto y donde el criterio sería el de la legibilidad (*Lesbarkeit*) (1976: 144). Finalmente, Link establece un tercer criterio que denomina de cierre (*Anschliessung*), donde la propuesta es alcanzar una concretización sintética de forma que se pueda solucionar el problema que representa el conflicto del sistema de normas del autor y del receptor (1976: 157). Así el conocimiento del desplazamiento del componente dominante de la recepción de un texto, la interpretación sintomática (como síntoma de un determinado estado cultural y histórico) busca qué dice la constitución del código estético correspondiente, sobre el conocimiento y las relaciones sociales. Es decir, lo que permitiría la concretización sintética sería la comprensión del texto como una comunicación con una reflexión entre el texto y su propia historia, de la cual toma la distancia necesaria.

Sin embargo, estos criterios de comprensión no han de conducir nunca a una orientación que lleve al alumno hacia una determinada recepción, incluso con el peligro que la interpretación de los textos literarios acabe en concretizaciones que pueden calificarse como no “adecuadas”. Aunque, generalmente existe, en el aula, la tendencia a establecer una determinada recepción. Una recepción que, tanto por parte de los profesores, como por parte de los alumnos, busca su legitimación.

Por otra parte existen, también, una serie de dificultades comunicativas entre la explotación didáctica del texto y el alumno. Unas dificultades que radican, en la mayoría de los casos, en la discordancia de las expectativas, tanto del profesor como de los alumnos, respecto de los textos en el aula. Así, hay que señalar que a pesar de la escasa investigación empírica de la recepción literaria en el contexto académico, y en consecuencia del conocimiento de las expectati-

vas y de los criterios valorativos de los destinatarios de la clase de literatura, cabe apuntar, de una forma general, como ya señaló Annette Delius (1977), que el alumno suele mantener sus primeras impresiones, bien por su predisposición, bien por sus intereses. Al mismo tiempo, también presenta una tendencia hacia el pluralismo de opiniones, de forma que las otras opiniones son entendidas, al igual que las propias, como visiones subjetivas.

No deja de tener importancia el hecho que una interpretación textual, donde el peso del análisis se encuentre en los fenómenos estéticos, o en las aclaraciones históricas, puede darle la impresión al alumno que su interpretación personal es irrelevante, o incluso llegar a ser falsa. Una didáctica de la literatura, desde una orientación como la que representan las teorías de la recepción, incidiría mucho más en aquellos aspectos que suponen la concreción de los puntos de indeterminación generadores de la ambigüedad textual, especialmente en la medida que el alumno espera que el texto de solución a sus problemas personales. Así, en definitiva, el valor de un texto estaría más en función del proceso vital de los alumnos. Los textos literarios no interesan tanto como documentos literarios y de la historia de la cultura, sino como ayuda orientativa para la propia vida, rechazando un determinado tratamiento textual que tenga poca relación con el alumno y mucha con los elementos más textuales, tales como la estructura, el valor histórico literario, etc.

Este rechazo a un tipo determinado de tratamiento es precisamente un ejemplo del papel del lector en el proceso de lectura. Por regla general hay que relacionarlo con procesos de formación de la personalidad del alumno, de forma que puede ser tanto mayor cuanto lo sean los períodos de inestabilidad de la identidad del yo. La expresión de las opiniones subjetivas es entendida por el alumno como la estabilización y afirmación de la propia identidad, y las opiniones del profesor pueden llegar a entenderse como ataques a las opiniones del alumno, y como resultado, como ya señaló Delius (1977:64), a una infravaloración, ya que no existe una separación claramente definida entre persona y opinión, produciéndose, de esta forma, una pérdida de interés en el trabajo lector y sobre todo en la elaboración textual consecuente.

Por todo ello, una alternativa sería, por una parte, practicar la observación de las expectativas y valoraciones de los alumnos, desde una perspectiva empírica, es decir, teniendo en cuenta el llamado alumno real. Por otra parte, se intentaría establecer correcciones a los criterios y prejuicios que el alumno aporta en su conexión con los diferentes elementos sociales, pero en cualquier caso fuera de orientaciones determinadas en la recepción textual.

Conclusiones

Como conclusión señalaremos que las teorías de la Recepción en su concreción en la didáctica de la literatura, representan un paso hacia adelante en el reconocimiento de la actividad del alumno como generador del significado tex-

tual. Un significado al que llega el alumno, eliminando la ambigüedad del texto al llenar los espacios vacíos y de indeterminación que aparecen. Esta labor la realiza el alumno por medio de una interpretación textual en función de los aspectos más ligados a su praxis vital, y que se integran dentro de su propia conciencia. El problema de las recepciones adecuadas, o no, ha de salvarse haciendo hincapié en la observación de las expectativas y de las valoraciones de los alumnos, aunque estableciendo las correcciones necesarias a los prejuicios que el alumno aporta fruto de su integración social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- Acosta Gómez, L. A., El lector y la obra. *Teoría de la Recepción Literaria*, Gredos, Madrid 1989.
- Bobes Naves, M.C., "La Regenta desde la estética de la recepción", *Letras de Deusto*, 15, 32, 1985, págs. 7-24.
- Delius, A., "Einige Schwierigkeiten der Kommunikation über Literatur im Unterricht", *Der Deutschunterricht*, Stuttgart, 1977, págs. 49-62.
- Eco, U., *Opera aperta-Forma e indeterminazione nelle poetiche contemporanee*, Bompiani, Milano, 1962.
- Groeben, N., *Rezeptionsforschung als empirische Literaturwissenschaft*, Athenäum, Frankfurt / M., 1977.
- Gumbrecht, H.U., "Konsequenzen der Rezeptionsästhetik oder Literaturwissenschaft als Kommunikationssoziologie" (Trad. esp: Consecuencias de la estética de la Recepción, o: la Ciencia literaria como sociología de la comunicación: a José A. Mayoral (ed.), *Estética de la Recepción*, Arco/Libros, Madrid, 1987, págs. 145-175).
- Iser, W., *Der Akt des Lesens*, Fink, München, 1976.
- Jauss, H.R., *Literaturgeschichte als Provokation*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1970, págs. 144-207.
- Link, H., *Rezeptionsforschung. Eine Einführung in Methoden und Probleme*, Kohlhammer Urban Taschenbücher, Stuttgart-Berlin-Colonia-Maguncia, 1976.
- Rico, J., "Algunos problemas de estética de recepción", *Trayecto*, 6, 1982, págs. 1-28.
- Romero Tobar, L., "Tres notas sobre la aplicación del método de recepción en la historia de la literatura española", *Anuario de la Sociedad española de literatura general y comparada*, 1979, págs. 25-32.
- Schmidt, S.J., *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura*, Taurus, Madrid, 1990.
- Stierle, K., *Text als Handlung: Perspektiven einer systematischen Literaturwissenschaft*, Fink, München, 1975.
- R. Warning, (ed.), *Rezeptionsästhetik*, Fink, München, 1975.